

Philp, Marta, “”La democracia de los mejores, no de la demagogia”: el orden político durante el “Proceso de Reorganización Nacional”, en Tcach, César (coord.), *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010, pp. 417-448. ISBN: 978-987-1751-01-3. 2° edición, 2017, pp. 435-465. ISBN: 978-987-707-053-8

Introducción

A los pocos días de 24 de marzo de 1976, fecha de inicio del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, sugestivamente, uno de los diarios locales anunciaba el comienzo de una nueva sección titulada “Reconstrucción nacional” donde decía: “sin política pero con gobierno, con enfoques siempre positivos y reconstructivos acerca de detalles que pueden interesar a los lectores y a las propias autoridades”.¹ De esta manera, el diario expresaba y se solidarizaba con uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno: la erradicación de la política, considerada como fuente de conflictos y como un obstáculo para el logro del orden. La justificación de su exclusión y su posterior redefinición, junto a la de otro concepto clave, la democracia, integrará uno de los pilares básicos del discurso oficial, destinado a legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas en este momento histórico.

En este capítulo proponemos revisar el período de la historia de Córdoba que se inicia con el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” a partir de una mirada centrada en un problema clásico: el de la justificación del poder, en cuya respuesta participan conceptos claves e íntimamente relacionados, aunque gestados en contextos teóricos y políticos diferentes, como los de ideología, entendida como el instrumento clásico de legitimación del poder, y el de imaginarios políticos, definidos como representaciones colectivas articuladas en torno a ideas cuya imposición y circulación en el espacio público son el resultado de las luchas por el poder.

Todo poder trata de ganarse el consenso para que se le reconozca como legítimo, transformando la obediencia en adhesión. Los militares que asumieron el gobierno en marzo de 1976, al tiempo que negaban la política existente hasta el momento de su intervención, utilizaban cada uno de los escenarios y fundamentalmente las conmemoraciones de las fechas patrias y los aniversarios de su llegada al poder para manifestar sus ideas sobre el futuro

¹ Cba., 27-3-1976, p. 5.

orden político que debería ser “la democracia de los mejores, no de la demagogia”. A lo largo del texto, nos acercaremos a los militares como actores políticos, buscaremos en los discursos sus concepciones de la política, negada aunque siempre invocada; de la democracia; del orden, dado que asumimos, parafraseando a Michel de Certeau, que los relatos y las representaciones tienen una clara función: abrir un teatro de legitimidad a las acciones efectivas. Acciones efectivas justificadas por la última dictadura en función de la histórica tarea de reorganizar la nación .

1. La legitimación política del nuevo orden: la etapa fundacional.

A principios de marzo de 1976, en Córdoba, en el inicio del Curso lectivo de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea, se afirmaba: “(...) Donde haya subversión y desorganización social, el hombre de armas debe estar pronto para reencauzar el proceso desviado. *Donde la República corre el extremo peligro de dejar de ser la Argentina de San Martín y Belgrano*, para ser la tierra de sectores o de grupos, cualquiera ellos sean, el hombre de armas tiene la ineludible vocación y el irrenunciable deber de salvarla cueste lo que cueste (...) Nuestra patria se ve acosada por ideologías foráneas, apátridas e inhumanas, que buscan sojuzgarnos quitándonos nuestros principios y nuestros ideales, creando confusión y caos, sembrando terror y muerte”.² Este discurso fue el que se impuso a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976, que, como señala Hugo Quiroga, buscaba su legitimación invocando la teoría del “vacío de poder”, el argumento del “caos económico y social” y el peligro de la “subversión terrorista”, aspectos que conducirían a la “disolución de la Nación” y a la “anarquía”. Como alternativa a esta crisis, el “Proceso” se proponía fundar un nuevo orden donde los militares ocuparan un lugar central. El comunicado del III Cuerpo de Ejército, con sede en Córdoba, que invitaba a la prensa a presenciar y dar testimonio de la quema de libros, es sólo uno de los indicadores de la voluntad fundacional del nuevo régimen. Se decía al respecto: “... que no queden ninguna parte de estos libros para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el *verdadero bien* que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia y en fin, nuestro

² Discurso del Comodoro Pitaro. Cba., 6-3-1976, p. 5. Destacado mío.

más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar”.³ En este horizonte, en su primer mensaje presidencial, el teniente general Jorge Rafael Videla, manifestaba: “(...) Debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo no materializan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica estará dada por la tarea de reorganizar la Nación (...)”.⁴

Diferentes autores han ensayado caracterizaciones de la dictadura. Quiroga la define como “una dictadura institucional, impersonal, del conjunto de las Fuerzas Armadas, que procuró evitar la personalización del poder al estilo de las clásicas dictaduras personales”.⁵ Por su parte, Waldo Ansaldi la caracteriza como una dictadura “cuasi totalitaria, por su intensidad; modernizadora-conservadora, por su finalidad; filiada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, en cuanto a su ideología”.⁶ ¿Qué decían los militares, primeros actores del “Proceso de Reorganización Nacional”? ¿Cómo legitimaban su accionar? En Córdoba, el gobernador Chasseing, en su discurso de asunción, prometía gobernar con hombres de la provincia y reiteraba los propósitos de la intervención de las Fuerzas Armadas: “Restituir los valores que hacen a los fundamentos de la conducción integral del Estado, con un sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia, para reconstruir el contenido e imagen de la nación, erradicar la subversión y promover el desarrollo armónico de la vida nacional, con una participación responsable de todos los sectores a fin de asegurar la instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de evolución y progreso del pueblo argentino”. Como en el plano nacional, diferenciaba fases de gobierno. La primera estaba dada por la “asunción del poder para obtener el control de los organismos esenciales de la provincia, preservar las pruebas de la delincuencia económica y corrupción administrativa, convocar la adhesión de la población mediante una clara

³ Comunicado del III Cuerpo de Ejército que convocaba a la prensa para presenciar “la incineración de un abundante material literario secuestrado en distintos procedimientos realizados en Córdoba”. El escenario de la operación fue el Regimiento de Infantería Aerotransportada 14, Camino a La Calera. Cba., 30-4-1976, p. 1. Destacado mío. El responsable del operativo fue el teniente coronel Jorge Gorleri, hoy general retirado. Ver: D Andrea Mohr, José Luis, *Memoria debida (devida)*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1999, p. 69.

⁴ La Prensa, 30 de junio de 1976, cit. en Quiroga, Hugo, “El tiempo del “Proceso”, en Suriano, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 38.

⁵ *Op. cit.*, pp. 41-42.

⁶ Ansaldi, Waldo, “El silencio es salud. La dictadura contra la política”, en César y Quiroga, Hugo (comps), *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el Tcach, futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006, p. 103.

exposición y orientación constructiva nacional y sin partidismo, el establecimiento de la imagen de autoridad, responsabilidad, equilibrio y eficiencia en la gestión de gobierno, la precisa definición del oponente, considerando como tal el incurso en inmoralidad pública, corrupción administrativa y delincuencia subversiva”. La segunda fase preveía el reordenamiento institucional y el restablecimiento de la forma representativa, republicana y federal de gobierno.⁷

La prensa establecía las diferencias entre este gobierno y el que llegó al poder en 1966, la diferencia principal estaría dada por el lugar otorgado a la democracia ya que en este caso, si bien se señaló el fracaso del mecanismo constitucional, no se trató de una impugnación terminante de la democracia representativa sino que se anunció que en un futuro no precisado se reiniciaría la actividad de agrupaciones políticas como paso para un retorno a la normalidad completa del país. Se le reconocía a este nuevo gobierno un “inegable consenso” dado por la “virtud de pacificar inmediatamente el país (...) El pueblo argentino se sintió legítimamente aliviado porque el terror provocado por la acción de las bandas extremistas fue sustituido por la seguridad que le ofrecieron las Fuerzas Armadas con su firme pero prudente accionar”. Sin embargo, en la misma nota se planteaba la aún marcada presencia de la violencia puesta de manifiesto en el asesinato de policías y en la aparición de numerosos cadáveres acribillados.⁸ Otro elemento evaluado positivamente era la creación de comisiones asesoras, consideradas como mecanismos de consulta a las fuerzas civiles de la provincia y como un signo del posible restablecimiento del sistema republicano, democrático y representativo anunciado por el llamado “Proceso de Reorganización Nacional”. Se marcaban como antecedentes de la CAL (Comisión de Asesoramiento Legislativo), creada en Córdoba por la intervención militar del general José A. Vaquero, la Junta Consultiva, organizada a partir de 1955 por el gobierno que derrocó a Perón, y los Consejos Asesores Comunitarios proyectados por Onganía en 1966. Un editorial analizaba la creciente participación militar en la conducción del estado moderno considerando que en “nada ha disminuido la clásica función de gobernar que históricamente pareció reservada a los civiles”.

⁷ La subversión, al igual que en el plano nacional, ocupaba un lugar importante en la presentación de los lineamientos del gobierno. Afirmaba: “Procuran envenenar el alma de nuestros hijos destruyendo todo aquello con contenido nacional y restando cohesión y solidaridad al Ser Argentino. Ellos serán eliminados precisamente por esa causa”. V.I., 12-4-1976, p. 7; V.I., 14-4-1976, p. 8.

⁸ V.I., 5-4-1976, p. 5; V.I., 7-4-1976, p. 9.

Se afirmaba: “Es tan apresurado hablar de militarización del aparato estatal cuanto de decadencia de las estructuras políticas. En nuestro país, las intervenciones militares siempre estuvieron acompañadas de una colaboración civil”. Dicha colaboración aparecía plasmada en diferentes ámbitos e instituciones. En el caso de la CAL, la constatación de sus integrantes remite a los apellidos tradicionales de la sociedad cordobesa.⁹

El buen gobierno que Córdoba necesitaba se asemejaba al prometido por Videla en su mensaje de asunción: un gobierno con autoridad, coherencia, eficacia y responsabilidad en el cual la lucha contra la subversión asumiría el carácter de “una empresa orgánica y eficiente a cargo del Estado como expresión de la sociedad jurídicamente organizada”. Desde esta perspectiva, se consideraba que Córdoba tenía un recurso clave, diferenciador, su tradición “cultural y civilizada” fundada en el accionar de la Iglesia Católica y la Universidad, instituciones básicas de esta tradición, enriquecida en el siglo XX con hechos como la Reforma Universitaria y los gobiernos ejemplares de Sabattini y Del Castillo.¹⁰ Como todo ejercicio de construcción de memoria, esta selección dejaba fuera muchos hitos de la historia de Córdoba.

En el imaginario militar, las afirmaciones sobre la derrota de la subversión coexistían con la manifestación de los peligros latentes. En este sentido, el general (RE) Acdel Vilas, que comandó la “lucha antsubversiva” en Tucumán donde condujo el operativo Independencia, advirtió que “sería trágico ganar la batalla contra la guerrilla armada, mientras perdemos la batalla contra la subversión cultural”. Desde su punto de vista, compartido por amplios sectores civiles y militares, la guerra cultural contra la Argentina se inició a fin de la década del 50 cuando se decidió entregar las universidades al marxismo. Se incentivó en 1971 e hizo eclosión el 25 de mayo de 1973, con la asunción del gobierno peronista. Este tipo de guerra sería la única forma de guerra integral e irreversible de que se tenga antecedentes, se propondría conquistar la mente y el corazón de las personas. Sus armas de penetración serían las disciplinas sociales, psiquiátricas, psicológicas, sociológicas, antropológicas e históricas.

⁹ En Córdoba, la CAL (Comisión de Asesoramiento Legislativo) estaba presidida por el Fiscal de Estado, teniente coronel José Ignacio Bas y tenía como secretario al abogado Guillermo Freytes. V.I., 3-4-1976, p. 12; V.I., 12-4-1976, p. 6.

¹⁰ V.I., 11-4-1976, p. 14.

En Córdoba, en septiembre de 1977, el general Menéndez afirmaba que la subversión estaba eliminada sin embargo, destacaba: “el peligro es que estos delincuentes van a intentar refugiarse en la población, infiltrarse en lo gremial, en los distintos sectores sociales, en las parroquias, iglesias, *para volver a subvertir* a la población e incitarla para lograr una adhesión masiva”. El comandante del III Cuerpo de Ejército afirmaba que se estaba librando la tercera guerra mundial y que la Argentina era un campo de batalla. Sin embargo, aclaraba, “*no es la lucha militar la más importante sino la acción civil, defendiendo los valores tradicionales de nuestro pueblo (...)*”. A partir de este diagnóstico, se proponía que los jefes de las unidades del III Cuerpo tomaran contacto con las fuerzas vivas para explicar los métodos que utilizaba la subversión y la forma en que debía encarar la lucha contra ella. ¹¹

Desde el discurso oficial, se afirmaba que se había logrado la paz y ahora era necesario avanzar en la institucionalización del país pero la sociedad, concebida como víctima de la violencia subversiva aún necesitaba del apoyo del Ejército en todos los ámbitos. Este supuesto justificaba su acción cívica, definida como tareas de apoyo directo a la solución de problemas comunitarios; se ejecutaba desde las guarniciones militares del país, con la participación de oficiales, suboficiales y soldados que complementaban la iniciativa de autoridades provinciales, municipales y pobladores, en la consecución del bien general. “No busca el halago o el reconocimiento ya que desde su nacimiento el Ejército ha convivido con la población sin otra meta que brindarse a la nación lejos de fines de carácter demagógico”. A diferencia de las formas de hacer política preexistentes, el Ejército presentaba esta acción cívica como “el resultado de una profunda vocación”. ¹²

A principios de mayo de 1978, los diarios anunciaban que Videla cesaría en sus funciones de comandante en jefe y asumiría como presidente de la República hasta 1981. ¹³ En agosto, cuando asumía como presidente de la nación, por mandato de las Fuerzas Armadas, afirmaba: “Con los hitos imborrables que marcan nuestros héroes y mártires, recorrimos juntos el victorioso camino de la guerra contra la subversión que, olvidando que este es el Ejército de San Martín, tuvo la pretensión de pensar que el crimen alevoso o la emboscada criminal lograría doblegar nuestra fe en Dios, nuestro amor a la Patria y nuestro espíritu de lucha (...) Hemos cumplido la misión”. Mientras los reclamos de algunos sectores

¹¹ V.I., 2-9-1977, p. 9. Destacado mío.

¹² V.I., 7-5-1978, p. 22.

¹³ V.I., 2-5-1978, p. 8; V.I., 3-5-1978, p. 11.

políticos se ordenaban en un amplio arco que comenzaba con el pedido de participación de los civiles en el gobierno y culminaba con la impugnación al mismo, el Presidente Videla afirmaba, en su discurso en la Bolsa de Comercio de Rosario, que “el actual Proceso tiene legitimidad de origen por el consenso circunstancial que rodeó la etapa inicial: legitimidad de tránsito, más allá de sus errores y aciertos en función de una acción sostenida, exenta de toda demagogia y legitimidad de destino que se ha de convalidar ante la historia”. Desde este lugar, sostenía un concepto de “*democracia sustancial*”, definido como “un sistema político basado en acuerdos fundamentales sobre valores comunes que permita afianzar la soberanía nacional, armonizar intereses sectoriales, ejercitar responsablemente la libertad de elegir, exhibir una auténtica representatividad a través de verdaderos dirigentes y que asegure la participación efectiva de toda la ciudadanía”. Oponía este modelo a una “democracia declamatoria” y escasamente practicada y a la “democracia organizada” del franquismo.¹⁴ En el discurso oficial, la invocación a la democracia como próximo escalón del Proceso de Reorganización Nacional, coexistía con las menciones a la subversión, como un peligro siempre latente, alentado por sectores que orquestaban campañas antiargentinas en el exterior en un contexto agravado por la visita de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos).¹⁵

En “Córdoba la heroica”, como la llamaban los partidarios de la “Revolución Libertadora”, protagonista central en la caída del gobierno de Perón en 1955, el general Luciano B. Menéndez, uno de los representantes de los sectores más “duros” del “Proceso”, se sublevó a fines de septiembre de 1979 y exigió la renuncia de Viola, el comandante en jefe del Ejército. Desde la sede del Liceo Militar Gral. Paz daba a conocer, a través de una conferencia de prensa, las causas de su accionar al tiempo que amenazaba con reingresar a Córdoba con sus tropas. Señalaba que “se había dejado de lado el sentir de la Fuerza, cayendo en personalismos reñidos con la institucionalidad que es propia y básica de este proceso”; que “no se ha cumplido el compromiso de erradicar definitivamente la subversión cerrando

¹⁴ V.I., 3-9-1979, p. 4. En Córdoba, también en el ámbito de la Bolsa de Comercio, su presidente, José Tagle, en ocasión de la visita del ministro de Economía de la nación, Martínez de Hoz, planteaba que “no puede dejarse de reconocer lo hecho por las Fuerzas Armadas desde 1976”. Fundamentalmente se refería al apoyo dado por el PRN al sector privado. V.I., 4-9-1979, p. 9.

¹⁵ En septiembre de 1979, la prensa local daba cuenta de la visita de la CIDH y de las reacciones de algunos sectores. Por ejemplo, la Bolsa de Comercio de Córdoba decía que la Argentina era víctima de una persistente campaña. También, se consignaba, en el mismo mes, la aprobación de la Ley de presunción de muerte por desaparición N° 22.068. V.I., 13-9-1979, p. 1; V.I., 22-9-1979, p. 4.

el camino al resurgimiento futuro del marxismo en el país. En cambio, hemos pasado a una situación de condescendencia inadmisibles". Planteaba que este accionar "desvirtúa las razones que impulsaron a nuestros hombres de armas a asumir la responsabilidad de reencauzar a la Nación y que hicieron que toda la ciudadanía aplaudiera tal proceso que se inició el 24 de marzo de 1976".¹⁶ En medio de la crisis militar, como la titulaban los diarios, el mensaje de Viola, comandante en jefe del Ejército, destacaba que "los logros obtenidos hasta el momento se han basado en el respeto a la verticalidad del mando y en la existencia de una cohesión que se proyecta más allá de los egoísmos y las divergencias. La defensa de la soberanía nacional, tanto en lo externo como en lo interno, razón de ser de la existencia de nuestra Fuerza, ha constituido y constituye la tarea principal". Para finalizar decía: "El Proceso a pesar de las diferencias se consolida y avanza hacia la consecución de sus fines. Sabremos cumplir con nuestro deber".¹⁷ El cuestionamiento de Menéndez, resuelto con medidas de arresto, ponía en evidencia las fragilidades e incertidumbres del gobierno militar. Su lugar como hombre fuerte de Córdoba no sería cedido a pesar del castigo; sus críticas al "Proceso" cerraban un ciclo comenzado el 24 de marzo de 1976, donde su figura representaba una consustanciación plena con los objetivos del mismo.

2. Legitimación política después de la crisis: el derecho a la herencia del "Proceso".

A principios de octubre de 1979, los diarios anunciaban que se había superado la crisis militar; el general Menéndez había depuesto su actitud. Chasseing, el ex – gobernador de Córdoba, para muchos figura clave en la solución de la crisis, afirmaba que "está todo planteado a nivel de hombres de bien. Lo único que interesa es el bien del Proceso y de la Patria" pero lamentaba, en referencia a Menéndez, que "se ha perdido un hombre muy importante en la lucha contra la subversión". Un editorial, titulado "Las lecciones de la crisis militar", sintetizaba la situación del momento; destacaba que "los hechos de Córdoba han

¹⁶ Un diario local señala que la comunicación de Menéndez fue leída por el propio comandante en jefe del III Cuerpo de Ejército ante una grabadora, cuya cinta se propaló reiteradamente en la madrugada por la emisora cordobesa LV2. Luego, la transmisión se interrumpió y al reanudarse no volvió a ser difundida la proclama. Poco después se dio a conocer un comunicado donde se informaba de la destitución de Menéndez y del general de brigada Jorge Maradona, el segundo jefe del III Cuerpo de Ejército. El nuevo comandante sería el general José Antonio Vaquero. Cba, 29-9-1979, pp. 1 y 4; Cba, 30-9-1979, p. 1.

¹⁷ Cba, 30-9-1979, p. 6.

sido un llamado de atención sobre la debilidad del Proceso y sobre la necesidad de que el gobierno, las Fuerzas Armadas y la civilidad comiencen un diálogo sincero, profundo y directo respecto a los grandes problemas de la nación”.¹⁸ Menéndez, ya castigado, advertía: “Espero que las autoridades militares que conducen el Proceso respondan a las cuestiones que yo les señalé. Estoy convencido que los gobiernos militares son atípicos, inconstitucionales y circunstanciales, que *deben ejercer el poder al estilo militar* para encontrar las grandes soluciones del país. Sólo eso puede justificar su presencia en el poder, de otro modo están defraudando al pueblo que nos aplaudió cuando accedimos al poder y están dejando de allanar el camino a los futuros gobiernos cívicos que es nuestra obligación preparar”.¹⁹ Desde diversos sectores del gobierno se intentaba minimizar la crisis; el nuevo titular del III Cuerpo de Ejército, general José Vaquero, declaraba que el “episodio militar reciente no afectará el Proceso”; el ministro de Bienestar Social, Jorge Fraga, afirmaba que “la Argentina es un oasis de paz”; Sigwald, el gobernador de Córdoba que sucedió a Chasseing, destacaba que “el país está enfermo de discontinuidad y si algo meritorio tiene la actual gestión de gobierno en la Argentina es su afán de dotar al proceso de coherencia en el tiempo”. El almirante Massera, en una disertación sobre la identidad nacional en la Universidad Católica en Buenos Aires, planteaba que “ha llegado la hora de abandonar nuestras obsesiones por los mecanismos (gobiernos de facto o constitucionales) y ha llegado la hora de pensar por la Nación”.²⁰

Las críticas de Menéndez abrían un espacio para el cuestionamiento del PRN. El ex-titular del III Cuerpo de Ejército, a través de una carta publicada en el diario *Nueva Provincia* de Bahía Blanca, planteaba que “el gobierno militar debe señalar un claro andarivel democrático, a cuya derecha e izquierda no se acepte nada y dentro del cual se desenvuelvan unos pocos partidos orgánicos, sanos, renovados. El gremialismo y los viejos políticos deben tener cerrado el camino eleccionario. Los mejores deben resultar electos”.²¹ El gobernador de Córdoba respondía: “no comprendo a aquellos que dicen que están con el Proceso y disienten con sus objetivos que son de grandeza, dirigidos a todo el pueblo de la República,

¹⁸ V.I., 1-10-1979, p. 1; V.I., 3-10-1979, p. 8.

¹⁹ V.I., 4-10-1979, p. 1. Destacado mío.

²⁰ V.I., 9-10-1979, pp. 1 y 5; V.I., 10-10-1979, p. 1.

²¹ V.I., 5-11-1979, p. 1. A los pocos días, una editorial, titulada “¿Ha llegado la hora de la espada?”, hacía referencia a la carta de Menéndez. V. I., 11-11-1979, p. 10.

no por sectores ni partidismos (...) Vamos a llegar a la democracia plena. Nunca prometemos nada que no podamos cumplir”. Sigwald reivindicaba el PRN dado que en marzo de 1976 “la República estuvo a punto de desaparecer” y “el esfuerzo de las Fuerzas Armadas y la colaboración tácita de la ciudadanía permitieron iniciar el 24 de marzo un largo camino que significará construir una república nueva (...)”.²² El modelo propuesto era una “democracia orgánica, con partidos políticos fuertes, representativos del pueblo. *La democracia de los mejores, no de la demagogia*”. Desde su perspectiva, los responsables de la crisis que obligó a asumir a las Fuerzas Armadas eran “los mayores que no supieron conducir a los más jóvenes que se convirtieron en delincuentes nihilistas (...)”.²³ Esta diferenciación entre la verdadera democracia, “la de los mejores”, que sería el destino al cual se arribaría después de la tarea de reorganización que llevaría a cabo el “Proceso”, y la demagogia, producto de una desviación de la primera, causada por los gobiernos populistas, fue una constante del imaginario militar.

En un contexto donde las Fuerzas Armadas se presentaban como garantes y custodios de la marcha hacia la democracia, otro tema se incorporaba a la agenda oficial: el de la herencia del Proceso. El Director de la Escuela Superior de Guerra, en el acto de inauguración del año académico, declaraba que esta herencia “tiene requisitos que exigen límites”. En el mismo escenario, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, insistía acerca de la presencia de una tercera guerra mundial contra “un enemigo ideológico internacional de características multiformes, polifacético que lleva su agresión hasta la cuarta dimensión del hombre: su espíritu”. En Argentina, esta estrategia marxista-leninista se manifestaba en la subversión apátrida. En este marco, la educación cumplía un lugar central en la gestación de la herencia del PRN, dado que transmitía principios y valores tradicionales.²⁴ La preocupación por el

²² EEUU condecoró a Sigwald por su desempeño como agregado militar en ese país. En esa ocasión, el gobernador de la provincia planteaba que “las bandas marxistas trataron de crear el caos mediante la violencia irracional e inhumana pero fueron vencidas porque los argentinos creemos en la libertad y tenemos el pleno convencimiento de que el PRN está en marcha (...)”. V.I., 12-11-1979, p. 9; V.I., 15-11-1979, p. 11; V.I., 14-11-1979, p. 1.

²³ V.I., 20-11-1979, p. 11; V.I., 28-11-1979, p. 7. Destacado mío.

²⁴ V.I., 4-3-1980, p. 5. La directiva secreta 504/77 de “Continuación de la ofensiva contra la subversión durante el período 1977/78”, firmada por Videla el 20 de abril de 1977, como comandante en jefe del Ejército y de las Fuerzas Armadas en su calidad de presidente, ejemplifica la importancia dada a la educación en el PRN. La misma contenía el anexo 4 dedicado a la educación, éste sí firmado por Viola, padre de la “Operación Claridad”; allí se establecía, entre otras cosas, la necesidad de que los colegios públicos y privados tuvieran delegados de la SIDE. Ver: Seoane, María y Muleiro, Vicente, *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001, 2ª edición, pp. 289-290.

avance de la subversión no era privativa de los militares. En Córdoba, la prensa consignaba la creación de la Unión Gremial Anticomunista Argentina y Latinoamericana (UGAAL), adherida a la Liga Mundial Anticomunista, cuya presidencia se encontraba en Paraguay y la secretaría general en Corea del Sur. A través de un comunicado, la nueva entidad hacía público “su reconocimiento al valeroso accionar de las Fuerzas Armadas argentinas y latinoamericanas que salvaron a nuestros pueblos de la tiranía comunista”, además, destacaba que “la justicia social, de inspiración cristiana y nacional es el único camino para la dignificación del trabajador”.²⁵

En el homenaje al almirante Brown, en marzo de 1980, el comandante en jefe de la Armada, almirante Armando Lambruschini afirmaba que “no habrá puertas abiertas al populismo ni a la izquierda disolvente”. En un extenso discurso sostenía que “como no podemos ni queremos colocar parches que serían de duración efímera, la presencia del Proceso no será corta. Pero paralelamente se debe empezar desde ya la institucionalización de la república que constituye uno de sus fines esenciales. No la concebimos fuera de la democracia, porque la misma, no sólo como mecanismo sino como filosofía, constituye la entraña de nuestras tradiciones políticas nutridas en el ideario de Mayo”. En el esquema de poder bosquejado, los partidos políticos debían “ser fuertes, orgánicos, responsables”; no sólo debían actuar como “canales de expresión para la voluntad popular sino como forjadores de dirigentes y como laboratorios para las soluciones más lúcidas, prudentes y viables para las coyunturas del futuro”. Frente a una tarea tan ardua, el tiempo no debía ser un factor limitante dado que, desde su perspectiva, dominante en el imaginario militar, constituiría “la mayor irresponsabilidad hacia la ciudadanía y el peor agravio a la república, entregar una democracia que, desde el comienzo, estuviera condenada al fracaso por la inautenticidad, por la falta de representatividad o por la ineficiencia”. Finalizaba su discurso afirmando: “Porque somos profunda y entrañablemente democráticos aspiramos a una democracia estable”.²⁶

Las palabras de Lambruschini preanunciaban los planes políticos de la Junta militar. A los pocos días, el presidente Videla dejó abierto el diálogo político, mediante el cual el gobierno seleccionaría a sus interlocutores. En su mensaje al país, por radio y televisión, anunció que dicho diálogo incluiría “cuestiones estructurales”, en una primera etapa, y

²⁵ En Córdoba, la UGAAL estaba presidida por Ramón Sánchez, secretario general de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad, Seccional Córdoba. V.I., 5-3-1980.

²⁶ L.P., 4-3-1980, p. 1.

“cuestiones instrumentales”, en una segunda, entre las que “se tratarán las normas básicas que regulen la vida de las agrupaciones políticas”. El militar recordaba que “las Fuerzas Armadas asumieron para crear un nuevo punto de partida para la Reorganización Nacional. Un punto de partida que permita, al cabo de tantas experiencias fallidas, crear un esquema de convivencia en el cual las instituciones sean aceptadas como legítimas y eficaces tanto por su capacidad para funcionar con independencia de las personas que las ocupen como por su flexibilidad para asimilar todos los cambios adaptándose a ellos sin perturbaciones ni violencia”. Videla destacaba el carácter fundacional del Proceso. Al respecto decía: “Nos hallamos en una situación casi inédita en nuestra historia y que carece de precedentes. Es imperioso recordar que llegamos a esta promisorio instancia tras una dura y dramática lucha que ha tenido sus héroes y mártires. El triunfo alcanzado frente a la agresión terrorista es un patrimonio del cual todos los argentinos deben enorgullecerse y que no admite retaceos ni menoscabos”. Si en 1976 se insistía en el destierro de la política, en 1980 el presidente afirmaba: “Vivir si política es estar a la deriva”. Su reaparición significaba la apropiación de sus reglas de juego por parte de los militares en el poder y la elección de los participantes en las mismas. En este sentido, Videla formulaba y respondía una pregunta: “¿Quiénes participarán? Toda la ciudadanía a través de quienes, por sus merecimientos y representatividad, estén en condiciones de expresar cabalmente el pensamiento de los diversos sectores y corrientes de opinión”.²⁷

En Córdoba, en consonancia con los anuncios de Videla, el gobernador Sigwald decía: “Hablemos de política con letra mayúscula” y advertía que la propuesta “es una medida de apertura al diálogo político, no de un aperturismo político”. Afirmaba que “esa Argentina que queremos con una democracia robusta, republicana, representativa y federal que expresa la Constitución, servida por hombres de saber, sabios para la función pública y sumamente sensibles para receptar las inquietudes y necesidades del pueblo, esa Argentina la vamos a construir entre todos”.²⁸ Desde la UCR, Angeloz opinaba, respecto a los anuncios

²⁷ L.P., 7-3-1980, p. 1.

²⁸ Estas definiciones las realizaba Sigwald en diálogo exclusivo con el diario Los Principios. L.P., 15-3-1980, p. 1. Días antes, el editorial referido a los anuncios de Videla se titulaba “Las cartas boca arriba”. Allí se afirmaba: “No puede dudarse de la sinceridad del gobierno al poner las cartas boca arriba, en este juego en el que va la salud moral y política de la República y él aguarda que los intervinientes llamados a participar del diálogo se acerquen con igual actitud. Allí residirá el punto inicial del entendimiento y de la comprensión”. L.P., 8-3-1980, p. 4.

de Videla, que se trataba de un “mensaje desafortunado, impreciso y vacío” dado que “la voluntad popular es el asentamiento de cualquier proyecto democrático. Sin el pueblo, habrá dictadura”. Desde el peronismo ortodoxo, Bercovich Rodríguez, uno de los interventores después del Navarrazo, afirmaba que la ciudadanía tenía derecho a intervenir en las cuestiones del país.²⁹

El camino propuesto se guiaría por las Bases Políticas, presentadas por el gobierno, en diciembre de 1979, y centradas en dos puntos fundamentales: el diálogo, como instrumento para construir consenso en torno al orden autoritario y la necesaria renovación de la clase dirigente. El gobernador Sigwald declaraba que en las mismas está la Argentina que deseamos. Como plantea Quiroga, los militares en el poder establecían que el nuevo orden político se fundaría en una solución pactada, consensual, con las fuerzas políticas existentes para confluir en una convergencia cívico-militar.³⁰ Pero no todos serían invitados a dialogar, se excluiría a quienes, a criterio de los militares, fomentaran ideologías totalitarias, la lucha de clases, la propiedad colectiva de los medios de producción, el personalismo, etc; en esta operación de identificación de los enemigos del camino propuesto, el populismo y la demagogia eran las palabras elegidas para nombrar a los excluidos del futuro orden político.

En Córdoba, los primeros invitados a dialogar fueron: el ex - candidato a gobernador del Partido Federal, Norberto Agrelo y los dirigentes demócratas, Carlos Jofré Casas, Alberto Carranza y Octavio Capdevila.³¹ El segundo lugar fue para los profesores universitarios entre los que se contó a Alfredo Rossetti³², de Derecho y Alberto Caturelli³³, de Filosofía. Este

²⁹ V.I., 11-3-1980, p. 7; V.I., 12-3-1980, p. 7.

³⁰ Como destaca Quiroga, las Bases Políticas fijaban las reglas de juego aceptadas por el PRN. “Establecían las áreas de competencia de las Fuerzas Armadas para la toma de decisiones en el futuro orden institucional: la conducción estratégica nacional, la seguridad nacional y la defensa de la Constitución Nacional. Por su universalidad e imprecisión, esas competencias comprendían la totalidad de los aspectos y esferas en los que podía escindirse la vida colectiva”. Ver: Quiroga, Hugo, “El tiempo del “Proceso”, Suriano, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 50.

³¹ V.I., 23-5-1980, p. 9. El diario Los Principios señalaba que se trataba de hombres públicos de destacada actividad personal en distintos aspectos y sectores del quehacer provincial. Asimismo informaba sobre la elaboración, después del diálogo, de un documento conjunto donde manifestaban su apoyo al PRN y llamaban a evitar “la desnaturalización que implica la demagogia”. L.P., 25-5-1980, p. 7.

³² Alfredo Rossetti era integrante de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, fundada en 1941 durante el rectorado del ingeniero Rodolfo Martínez. Su primer presidente fue Sofanor Novillo Corvalán. En este espacio confluían abogados, dedicados al derecho (Pedro Frías, José Buteler, Alfredo Rossetti), la filosofía (Ernesto Garzón Valdez), la sociología (Alfredo Poviña) o la historia (Carlos Luque Colombres, Carlos Melo, Roberto Peña, Fernando Martínez Paz). Ver: Anales de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, años 1970, 1972, 1977, 1978, 1979, 1980. También: <http://www.acader.unc.edu.ar>

³³ En varias de sus publicaciones, el profesor Caturelli abordaba el tema de la subversión. El siguiente texto es demostrativo de esta preocupación: Caturelli, Alberto y Díaz Araujo, Enrique, *Freire y Marcuse. Los teóricos*

último expresaba que “el Proceso de Reorganización Nacional debe ser largo, no apresurarse” dado que “si bien la lucha contra la subversión terminó en el campo de las armas, el marxismo aún persiste con su accionar en la cultura y la educación”. Ambos manifestaron su adhesión a los principios doctrinarios que figuraban en las Bases políticas y coincidieron en la necesidad de profundizar un avance en el área educativa.³⁴ Por su parte, representantes de la Cámara Argentina de la Construcción también participaron del diálogo, donde defendieron los principios de la libre empresa y de subsidiariedad del Estado y plantearon la necesidad de la participación de todos, salvo “los corruptos, subversivos y totalitarios”, en una democracia fuerte, estable y representativa. La prensa local anunciaba el diálogo con la Fundación para el progreso de la Medicina y con la Fundación Mediterránea; ésta última puso en escena uno de los principios con los que justificaba su accionar: el afianzamiento del federalismo.³⁵ A fines de julio, Sigwald destacaba que se advertía una gran coincidencia entre los sectores consultados “en lo que hace al país que queremos y que está sintéticamente bosquejado en las Bases políticas”. En disenso con esta opinión, el dirigente radical, Carlos Perette, en una conferencia sobre la Revolución de 1890, planteaba que “no puede haber diálogo político efectivo sin legalidad política”.³⁶

Desde diversos sectores consustanciados con los objetivos del PRN se planteaba la necesidad del surgimiento de una nueva generación que heredara su filosofía. En una reunión promocional del Partido Nacional del Centro, se destacaba la presencia de jóvenes. Por otra parte, decanos de la UNC, reunidos con el gobernador, después de afirmar que “el tipo de

de la subversión, Mikael, Paraná, 1977. Un trabajo presentado en las “I Jornadas de reflexión, creación y debate. A 25 años del Golpe”, marzo de 2001, FFyH, UNC, llama la atención sobre la ilustración de la tapa donde se muestra a “un pulcro intelectual al que se le ha formado una laguna mental marxista, todo él cruzado por el brazo en alto armado con un fusil. Dibujado en la contratapa, encontramos una ilustración de Mikael: firme arcángel-guerrero que empuñando una larga espada reposa sus pies sobre la ciudad que custodia y vigila”. El Padre Alberto Ecurra, director del Seminario de Paraná, en la presentación del libro en cuestión, destacaba que “el marxismo, definido a lo largo del trabajo como “la teología de Caín”, no es un problema de estómagos vacíos, sino de cerebros y almas vacías”. Ver: Arbe, Máximo y Barrionuevo, Adriana, “Matar sin culpa. Cuando el pasado sigue presente”, en *Herencia(s). Papeles de discusión*. Publicación del Centro de Estudiantes de Filosofía y Humanidades. Año I, n° 1, 2001.

³⁴ Los profesores citados, junto a Alberto Boixadós, concurren a título personal y no en representación de partido alguno. V.I., 31-5-1980, p. 9.

³⁵ Los representantes de la Cámara Argentina de la Construcción fueron Demetrio Brusco, Vito Roggio y Ricardo Romero Díaz. V.I., 11-7-1980, p. 9. Los miembros de la citada Fundación que participaron del diálogo eran el Dr. Ranwell Caputo, Eduardo de Arteaga, Agustín Caeiro y José Pérez. V.I., 17-7-1980, p. 9; L.P., 19-7-1980, p. 7. En representación de la Fundación Mediterránea, creada en 1977, asistieron Fulvio Pagani, Humberto Petrei, Domingo Cavallo y Castro Garayzábal.

³⁶ La conferencia fue organizada por la Fundación “Eugenio Blanco”. V.I., 27-7-1980, p. 9.

lucha que se dio en la guerra contra la subversión no puede tener otras características por su naturaleza”, destacaban la importancia del papel de la juventud no comprometida con los errores anteriores, como fuente de surgimiento de nuevos dirigentes políticos.³⁷ En su visita a Córdoba, Videla planteaba que “el Proceso pretende dejar descendencia pero es necesario generarla”. En un teatro del Libertador colmado reafirmaba que el relevo presidencial no cambiaría los objetivos ya que el gobierno no concebía la democracia sin partidos políticos serios y responsables. Decía: “Hoy tenemos orden, ofrecemos autoridad que no debe confundirse con autoritarismo, exhibimos paz y progreso. El Proceso tiene legitimidad en su origen, la tiene en su destino que es implantar una democracia auténtica y tiene legitimidad de tránsito porque devolvió la paz, el progreso y la dignidad”. Además destacaba que “el Proceso tiene intacta su fuente de poder que es la cohesión de las Fuerzas Armadas y legitimidad de consenso por lo que fue, es y piensa ser”. En oposición a este diagnóstico, Menéndez, ex – comandante del III Cuerpo, recordaba al gobierno las asignaturas pendientes: la reducción del Estado, la federalización del país, la modificación de las reglas cívicas y de la educación, bases para poder construir una “democracia para cien años”.³⁸ Por su parte, el ministro del Interior, Harguindeguy, que representaba a los sectores que buscaban garantizar la continuidad del Proceso, se reunió en Córdoba con dirigentes locales partidarios de la corriente del Centro. Planteaba la necesidad de la formación de nuevas corrientes políticas que se diferenciaron de los partidos tradicionales. Antes que partidos, proponía el surgimiento de corrientes de opinión para cumplir el objetivo de crear una “democracia fuerte, estable y moderna”.³⁹ En octubre, se anunció que Viola sucedería a Videla, a partir de marzo de 1981, en la segunda etapa del Proceso y hasta 1984. Los sectores más intransigentes se opondrán a la política de apertura del futuro presidente.

El año 1980 terminaba para Córdoba con la designación de un nuevo comandante, el general Cristino Nicolaidis, en el III Cuerpo de Ejército, una institución que permeaba todos los ámbitos sociales, que participaba en la inauguración del ciclo lectivo de las escuelas de

³⁷ Los decanos participantes fueron: Aldo Cima (Derecho); Alfredo Poviña (Facultad de Filosofía y Humanidades); Reinaldo Colomé (Ciencias Económicas) y Luis Valle (Arquitectura). V.I., 2-8-1980, p. 9.

³⁸ V.I. 5-8-1980, p. 1; V.I., 6-8-1980, p. 1. Videla también visitó el III Cuerpo de Ejército, comandado por Bussi; allí recorrió el Museo de la lucha contra la subversión, donde se exponía material bibliográfico, fotografías, reproducciones, uniformes, elementos secuestrados a las bandas subversivas. Entrevista a Menéndez del semanario porteño “La semana”. V.I., 23-8-1980, p. 5.

³⁹ V.I., 2-10-1980, p. 9.

la provincia, en reuniones con las autoridades de la UNC, etc. En su mensaje de fin de año, el gobernador Sigwald afirmaba que los objetivos del Proceso contaban con el apoyo de la ciudadanía y que eran muchas las coincidencias surgidas del diálogo político.⁴⁰ Se refería a distintos temas: la actualización de la constitución nacional antes que su reforma; la adhesión a lo actuado por las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión, hecho que sería juzgado por la historia; la necesidad de una nueva ley para los partidos políticos; la postergación de la convocatoria a elecciones y la participación de la juventud para formar una nueva clase dirigente, entre otros.⁴¹

Esta evaluación positiva de la marcha del Proceso y la necesidad de la participación militar en la vida política del país era compartida por diversos sectores. A modo de ejemplo, podemos citar una conferencia dada por un miembro de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Guillermo Becerra Ferrer, titulada “Constitucionalidad y poder en la Argentina”. En ella se afirmaba que “estos tiempos de interregno constitucional son útiles para analizar los intentos de superación de la rueda cíclica. La situación de “facto” nacida el 24 de marzo de 1976 ha provocado un nuevo “status” constitucional de la República, con el cual se ha tratado de superar los déficit jurídicos que las anteriores rupturas traían aparejadas”. Respecto a la CAL, destacaba que “esta experiencia tiene un valor fundamental para el futuro porque los órganos de las Fuerzas Armadas están realizando un verdadero aprendizaje que a nuestro juicio es un antecedente valioso para el futuro ordenamiento institucional”. A partir de un diagnóstico centrado en la existencia de “un país joven, con recientes desencuentros y heridas, con una juventud en parte desorientada y sus elites, si las hay, confundidas y dispersas”, cerraba su conferencia con una propuesta de participación institucional del poder militar en “los grandes actos de gobierno o grandes medidas políticas” bajo la siguiente aclaración: “No se crea que estamos propugnando una forma de gobierno

⁴⁰ La Voz del Interior decía a fines de 1980 que “sería abusivo caracterizar a 1980 como el año del diálogo político, en lo que se refiere a la provincia de Córdoba. La discreta representatividad de los interlocutores del gobernador, general (RE) Adolfo Sigwald, despojó prácticamente de validez alguna a los encuentros realizados en el marco de lo que se había considerado, un tanto pomposamente, como el comienzo del gradual retorno al quehacer político”. Ver: “Diálogo de sombras”, Balance y perspectiva, Suplemento extraordinario de *La Voz del Interior*, 21-12-1980.

⁴¹ V.I., 24-12-1980, p. 9. Directivos de diarios del interior, reunidos con Sigwald, en el marco del diálogo político, también destacaban que “la victoria de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión es un hecho irreversible”. Pedían que se difundiera información detallada sobre la nómina de las bajas producidas en la guerra y de aquellos que abandonaron el país voluntariamente. Destacaban que las actuales autoridades habían mejorado las condiciones para el ejercicio de la libertad de expresión. Eran directivos de los diarios La Voz de San Justo (San Francisco), Democracia (Villa Dolores) y Noticias (Villa María). V.I., 2-10-1980, p. 9.

militar o dictatorial o gobierno fuerte, de ninguna manera, sino que, a fin de que las instituciones y gobiernos civiles puedan desenvolverse en plenitud, consideramos la necesaria co-participación del poder militar en las grandes decisiones nacionales”.⁴²

En un contexto donde se evidenciaba la crisis del proyecto fundacional imaginado por el PRN, esas “elites confundidas y dispersas”, nucleadas en algunos partidos políticos, se hacían presentes a través de distintas acciones. Desde la UCR, Alfonsín, en la presentación de su libro *La Cuestión nacional* en Córdoba, planteaba que el enemigo fundamental era la minoría oligárquica. Exigía la democratización, la vigencia del estado de derecho y el cambio de la política económica para garantizar la distribución de la riqueza y el acceso a la cultura. El peronismo de Córdoba, en acuerdo con el interventor del PJ, Tránsito Rigatuso, constituía la Comisión provisoria de Movilización Política que tenía como objetivo principal pedir por la liberación de Isabel Perón.⁴³ Una pequeña nota informaba sobre la propuesta de realizar un plenario de gremios en Córdoba. Un representante del Movimiento Nacional Intersindical, constituido antes de la dictadura, planteaba, después de destacar que ésta era la peor crisis de la historia, la necesidad de defender los intereses y derechos de la clase obrera.⁴⁴

Una editorial periodística titulada “Fin de una larga etapa y una esperanza renovada” se refería a la culminación del gobierno de Videla y a la futura asunción de Viola. Respecto a los primeros años del PRN, afirmaba que “lo rescatable de esta gestión y que ha sido lo suficientemente reconocido, lo sigue constituyendo la liquidación del aparato subversivo”. La etapa que comenzaba sería la encargada de abonar el camino hacia una “democracia responsablemente ejercida”.⁴⁵ Dentro del ámbito militar, no todos los sectores estaban de acuerdo con acelerar el camino hacia un gobierno democrático. Por su parte, representantes de los partidos políticos planteaban sus discrepancias con el modelo de

⁴² Conferencia brindada por Guillermo Becerra Ferrer con motivo de su incorporación como académico de número a la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba. En la misma ocasión, también se sumó como miembro de la corporación el dirigente radical Víctor Martínez. Ambos, como marca el ritual, fueron presentados por un miembro de la Academia, Pedro Frías, incorporado a la Suprema Corte de Justicia de la Nación por el PRN. Ver: *Anales de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba*, años 1979-1980, Talleres Gráficos de Ofic. Buena Prensa, Institución Salesiana, diciembre de 1980, tomo XVII-XVIII, pp. 43-55.

⁴³ V.I. 19-12-1980, p. 11; V.I., 20-12-1980, p. 9.

⁴⁴ V.I., 24-12-1980, p. 9.

⁴⁵ V.I., 1-3-1981, p. 8. El mismo diario, unos meses antes, a fines de 1980, se preguntaba si el general Roberto Viola “¿es el hombre de la transición a la democracia? ¿O simplemente el intérprete de una segunda fase del gobierno militar?”. Ver: “1980, ¿Año de la transición?”, en Balance y perspectiva, Suplemento extraordinario de *La Voz del Interior*, 21-12-1980.

democracia fuerte propuesta por el oficialismo que implicaba la participación de las Fuerzas Armadas como últimas garantes de su funcionamiento. A las discrepancias en torno a los significados de la democracia y los posibles destinos políticos se sumaban los conflictos limítrofes con Chile, situación que generaba una serie de posiciones manifestadas a través de distintas acciones. En Córdoba, en un ciclo de conferencias organizadas por el MAS (Movimiento de Afirmación de la Soberanía), presidido por un Menéndez vestido de civil, se expresaba: “Argentina en el Atlántico, Chile en el Pacífico”.⁴⁶ Este organismo tendrá una importante presencia en la provincia. El concepto de soberanía, al igual que el de democracia, estaba en disputa. Desde el ámbito militar se establecía una relación directa con la defensa del territorio nacional pero también con la consolidación del ser nacional, en un contexto evaluado como de peligros constantes para el mismo.

En 1981, en el quinto aniversario del PRN, la Junta militar reafirmó que no habría salidas apresuradas dado que “no se pueden ni se deben olvidar las causas que motivaron la intervención de las Fuerzas Armadas”. La instauración de una democracia representativa, republicana y federal se hallaba al final de un camino, delineado y conducido por el poder militar. En Córdoba, en el III Cuerpo de Ejército, se leyó el mensaje de la Junta al tiempo que representantes de distintos partidos políticos realizaban sus diagnósticos de la crisis actual. Por una parte, un dirigente del Partido Nacional del Centro, Octavio Carranza, señalaba que “ha fracasado el sistema estatizante y populista (...) el sistema peronista-populista-marxista ha esclerosado al país”; por otra parte, el justicialismo rechazaba la acusación de “vacío de poder” en 1976, situación que habría convalidado el golpe de estado. El dirigente ortodoxo, Bercovich Rodríguez destacaba, respecto al gobierno de Videla, que “la etapa que concluye ha estado signada por el fracaso”.⁴⁷ Angeloz, de la UCR, afirmaba la necesidad de “una democracia con profundidad social”. Desde el oficialismo, la asunción de Viola a fines de marzo, con escasa presencia popular, era anunciada como el comienzo de una nueva etapa que abriría el camino a una democracia constitucional. El nuevo presidente

⁴⁶ El MAS tenía como vicepresidente a Julio Pereira y como secretario a Enrique Nores Bodereau. La conferencia fue dictada por el Prof. Campobassi. V.I., 4-3-1981, p. 7. A fines de marzo, Menéndez cumplió un nuevo arresto, en Holmberg, base militar cercana a Río Cuarto, por sus declaraciones sobre la cuestión limítrofe y la mediación vaticana. V.I., 31-3-1981, p. 1.

⁴⁷ Videla afirmaba que “lo importante es que el Proceso continúe”. La editorial de la V.I. era crítica de la administración militar y el presidente de la Sociedad Rural de Córdoba comparaba la crisis actual con la de los años treinta. V.I., 24-3-1981, p. 1; V.I., 25-3-1981, p. 1; V.I., 27-3-1981, p. 1; V.I., 28-3-1981, p. 4.

reafirmaba estos objetivos ante un programa de la TV española titulado “Argentina, un año de transición”. Estos anuncios coexistían con discursos militares que aludían a la lucha antissubversiva como uno de los grandes hechos de nuestra historia, esencial para mantener los valores del ser nacional.⁴⁸

Durante la semana santa de 1981, una multitudinaria manifestación de fe contaría con la participación de Sigwald, designado para un nuevo período frente a la gobernación, de Primatesta y de Nicolaidés, representantes de las instituciones básicas de la estructura de poder vigente. En este contexto, el nuevo ministro de Gobierno de la provincia, Arturo Uanini, afirmaba que el diálogo político no ha fracasado mientras uno de los partidos tradicionales, la UCR, recordaba, en la conmemoración de sus noventa años de existencia, su papel en la lucha permanente por la democracia y rechazaba la formación de un partido oficial, propuesto por algunos sectores militares y civiles.⁴⁹ En una Córdoba militarizada, donde Nicolaidés declaraba que “el desinterés es complicidad con la subversión” y analizaba la realidad nacional ante políticos, empresarios, gremialistas y periodistas, Menéndez era homenajeado por el MAS y se reanudaban las conferencias en defensa de la soberanía nacional; en Buenos Aires, el almirante Rojas también se refería al Beagle y afirmaba sus coincidencias con el ex – comandante en Jefe del III Cuerpo.⁵⁰

Pero ya hacía tiempo que el espacio público había comenzado a ser habitado por otras voces, diferentes a la de los militares en el poder y a la de los sectores que les dieron su consenso desde los comienzos de la dictadura, pertenecientes a distintas esferas sociales. Esas voces pertenecían a políticos, organismos de derechos humanos, sindicalistas, artistas, intelectuales, estudiantes, etc. Hugo Quiroga, entre otros, señala que en una primera etapa, entre 1976 y 1978, durante el momento más duro de la represión militar, la sociedad argentina mantuvo un silencio generalizado mientras que en una segunda etapa, entre 1978 y 1981, la oposición política rompió su aislamiento emergiendo con pronunciamientos y manifestaciones públicas para comenzar a disputar al estado autoritario el campo de la

⁴⁸ Conceptos vertidos, en Buenos Aires, por el Director de la Escuela de Defensa Nacional, general Martínez Quiroga. V.I., 1-4-1981, p. 5.

⁴⁹ El ex – presidente Illia, en su alocución, distinguía tres etapas en la historia argentina: 1)1810-1853; 2)1853-1930 y 3)1930-1981. V.I., 8-4-1981, p. 9; V.I., 11-4-1981, p. 1.

⁵⁰ V.I., 24-4-1981, p. 1; V.I., 25-4-1981, p. 1; V.I., 26-4-1981, p. 9.

política.⁵¹ En junio de 1981, a iniciativa del radicalismo, se lanzó la convocatoria de la Multipartidaria; una primera reunión había contado con la presencia de dirigentes radicales y frondicistas, luego sumaron su adhesión otros partidos, como el Partido Revolucionario Cristiano (PRC), el Partido Popular Cristiano y el Partido Intransigente (PI). Esta iniciativa exigía el retorno al estado de derecho, la normalización de la actividad política, gremial y empresarial y un programa que permitiera superar la crisis y reactivar la economía.⁵² El ex - presidente Illia insistía en que la Multipartidaria no era un frente electoral mientras Angeloz, en Córdoba, señalaba que la misma trataba de “impedir la prolongación de este agotado proceso (...)”.⁵³ Con esta iniciativa, los partidos pretendían incluirse en el mapa político, disputarle a los militares el monopolio de las decisiones sobre el rumbo del país. En diciembre de 1981, a través de un documento titulado “Antes de que sea tarde”, propondrán “un urgente llamado a la institucionalización democrática de la República”.⁵⁴

Por su parte, los organismos de derechos humanos ya ocupaban un lugar central en esta construcción de un nuevo tiempo político. El vínculo entre la política y la ética, reclamado desde este espacio, acompañará la transición y el regreso a la democracia. Su accionar había sido uno de los factores fundamentales que permitió la visita de la CIDH en septiembre de 1979 y fundamentalmente, la instalación del tema de los derechos humanos en el plano nacional e internacional.⁵⁵ Los exiliados también jugaron un papel central en este proceso,

⁵¹ Quiroga, Hugo, *op. cit.*, pp. 59-60. Lo del “silencio generalizado” debe relativizarse ya que, como vimos, a lo largo del presente capítulo y del que le precede, numerosos sectores ligados a la economía, la educación, la política, etc. prestaron su apoyo al gobierno militar.

⁵² Estos puntos estaban contemplados en el documento que la Multipartidaria dio a conocer el 28 de julio de 1981, titulado “Convocatoria al país”. Ver: Quiroga, Hugo, *op. cit.*, p. 70.

⁵³ La convocatoria había sido lanzada el 17 de junio. En la primera reunión estuvieron presentes: Trilla, Contín, Tróccoli, García, Frondizi y Alfonsín. V.I., 3-7-1981, p. 5; V.I., 30-7-1981, p. 1; V.I., 31-7-1981, p. 4. Meses después, los diarios consignaban las polémicas en el radicalismo, que había sostenido no tener nada que negociar con el poder militar. Estas declaraciones eran una respuesta a la reunión de algunos de sus dirigentes, a título personal, con Galtieri. Por otra parte, destacaban que el justicialismo, en un intento de preservar la unidad partidaria, había decidido no concurrir al diálogo. V.I., 14-10-1981, p. 5.

⁵⁴ La Multipartidaria también reclamó junto a la CGT un aumento salarial para recomponer el poder de compra de los trabajadores. En un documento titulado “La CGT y sus delegaciones regionales al país”, la central obrera solicitaba la derogación de toda legislación que limite la actividad sindical. L.P., 17-12-1981, p. 1. En esos días, la prensa informaba sobre la realización de una cena-agasajo de empresarios con dirigentes de la Multipartidaria, organizada por el Foro de la Empresa Nacional (FENAC). A la misma habrían asistido: Deolindo Bittel y Antonio Cafiero (PJ); Carlos Contín, J.C. Pugliese, E. García Vázquez, Rubén Rabanal y Bernardo Grinspun (UCR); Arturo Frondizi (Desarrollismo); Oscar Alende y Miguel Monserrat (PI) y Francisco Cerro y Enrique De Vedia (Democracia Cristiana). L.P., 19-12-1981, p. 3.

⁵⁵ La CIDH terminó su informe, de 374 páginas, en diciembre de 1979; el mismo contenía un detallado análisis de las operaciones clandestinas de represión y aniquilamiento y una evaluación del saldo en términos de

nombrado por la dictadura y los medios adictos como la “campana antiargentina”. El otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel también fue leído por el oficialismo en esa clave mientras que las publicaciones del exilio se referían a este hecho como “el premio nobel contra la dictadura”.⁵⁶

En Córdoba, diferentes acciones eran representativas de esta ampliación del espacio público. Así, un documento, que ocupaba un lugar marginal en la prensa, compartido por los anuncios de desalojos policiales de fábricas en conflicto y suscripto por algunas organizaciones gremiales pedía, en medio de reclamos salariales, el control de las empresas multinacionales, la restauración de la actividad política y gremial, la libertad de Isabel Perón y la libre participación de los trabajadores.⁵⁷ También una declaración sobre la censura y la actividad cultural, firmada por actores, plásticos, periodistas, poetas, escritores, fotógrafos, músicos, intelectuales y “hombres inquietos en general”, era una muestra de estas otras voces; la misma decía: “creemos necesario manifestar nuestro rechazo a la mediocre estrechez en que se ha sumido la vida intelectual”.⁵⁸ Por su parte, los estudiantes de la UNC, convocados por el Centro de Estudiantes de Derecho, reclamaban la derogación de la ley universitaria, bajo la consigna “Democracia, Democracia”.⁵⁹ Sin embargo, estas manifestaciones se hacían presentes en una sociedad donde primaban las expresiones de apoyo al PRN, traducidas en acciones concretas. Diferentes datos desdibujan la imagen de una sociedad víctima del “Proceso” e invitan a pensar en las redes políticas y sociales que sostenían la participación y la generación de consenso en el gobierno militar. En la misma fecha del reclamo estudiantil, la UNC organizaba junto con el III Cuerpo de Ejército las “Jornadas de la Juventud”, que tenían como temas las opciones políticas contemporáneas y las bases para una futura estabilidad institucional. Docentes de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica

secuestros, torturas y asesinatos. Ver: Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 298.

⁵⁶ “Pérez Esquivel: premio nobel contra la dictadura” era el título de “Resumen de la actualidad argentina”, n° 30, año 1980, editado por el Club para la recuperación democrática argentina en Madrid.

⁵⁷ Los gremios que reclamaban (SMATA, SUTIAGA, UOM, Plástico, Vidrio, Vitivinícolas, Cuero, Fideeros, entre otros), aclaraban que no pretendían formar una CGT paralela a la Regional Córdoba, presidida por Miguel Correa, de UTA. V.I., 29-4-1981, p. 1. Una de las fábricas desalojadas por la policía federal fue Thompson Ranco. V.I. 24-4-1981. En el mes de julio, SMATA denunciaba la grave situación laboral en FIAT, RENAULT y Perkins. V.I., 31-7-1981, p. 1.

⁵⁸ V.I., 20-7-1981, p. 7.

⁵⁹ V.I., 3-10-1981, p. 1.

de Córdoba colaboraban en los cursos de perfeccionamiento docente de la Gendarmería nacional.⁶⁰

El III Cuerpo de Ejército continuaba demostrando su poder en los distintos ámbitos sociales. En noviembre de 1981, la UCR de la provincia presentó un documento sobre la situación del país que le valió la condena del titular de esa institución, general Cristino Nicolaidis. El radicalismo contestó que “se confunde el derecho a expresar libremente las críticas al Proceso con las intenciones demagógicas (...)”. El III Cuerpo pidió acción penal contra el Comité Capital de la UCR a la que el fiscal Bustos Fierro dio lugar por considerar que el documento “alteraba la paz social de la nación con motivaciones inconfesables enmascaradas bajo el pretexto de caracterizar el actual momento histórico que vive la República (...) La persona que suscribe (en referencia al presidente del comité, Héctor Sander) es la misma que en la sesión del 25-8-1973 en la Cámara de Diputados de la provincia efectuara una encendida apología del accionar de las organizaciones subversivas y calificara a sus integrantes de combatientes populares y patriotas los que constituyen vehementes indicios sobre su personal comunión ideológica con los postulados subversivos(...)”. La argumentación concluía con una afirmación acerca del reconocimiento de la vocación institucional de las Fuerzas Armadas y su respeto a la independencia del Poder Judicial.⁶¹

Desde un espacio ideológico diferente al de la UCR, el Partido Demócrata de Córdoba convocaba a una reunión de Juventudes Centristas. A partir de un diagnóstico crítico del modelo que habría imperado en el país antes del PRN, centrado en el estatismo, el dirigismo, el gasto público desmesurado, proponía la creación de una gran fuerza centro-democrática que trabajara “para evitar la nueva quiebra del orden institucional y que dotara al país de un sistema político estable”. En la misma fecha, la prensa consignaba que el III Cuerpo de Ejército tenía un nuevo comandante, el general Eugenio Guañabens Perelló.⁶²

⁶⁰ La Profesora a cargo del curso era Electra de Herrera. V.I., 15-10-1980, p. 7.

⁶¹ V.I., 13-11-1981, p. 13; V.I., 24-11-1981, p. 1; V.I., 27-11-1981, p. 1.

⁶² V.I., 7-12-1981, p. 1. En un editorial titulado “Las claras palabras”, el diario Los Principios evaluaba positivamente el mensaje del nuevo comandante del III Cuerpo de Ejército. Al respecto decía: “La unidad de la familia argentina reclama siempre estas palabras claras (...) Hemos avanzado mucho en el camino de nuestra recuperación de la tranquilidad interior, como para que tengamos que descuidarnos con los de adentro y con los de afuera. Exaltar la memoria de quienes fueron mártires en aquella lucha despiadada y sucia planteada por la subversión es una manera de fortalecer también nuestro sentido de responsabilidad para cuidar los intereses supremos de la Argentina”. L.P., 13-12-1981, p. 4.

La crisis en el seno del PRN se había anunciado hace tiempo y había abierto el espacio para la recuperación de la política. A mediados de diciembre, los diarios informaban que Viola había sido destituido y que Galtieri asumiría antes de fin de año. La Voz del Interior, reseñaba el primer mensaje del nuevo presidente a la nación como “el mensaje a un pueblo cansado y descreído”.⁶³ En sus páginas, la evaluación positiva del PRN, en sus primeros años, había dejado el lugar a una crónica desesperanzada. En cambio, otro de los diarios locales, Los Principios, consideraba a las dificultades del momento como un escalón necesario para “pensar una Argentina mejor”. En un editorial titulado de esa manera decía: “Recordemos que la Internacional comunista no rige en este país, como en Polonia, y que la guerrilla subversiva tampoco está, como asola a España o Italia. Hay paz, hay riqueza, hay caudal humano buenísimo. ¿Qué esperamos para marchar en 1982?”. A partir de este diagnóstico sostenía que en 1982 había mucho que esperar: “reducir o eliminar la inflación; terminar con el peso del Estado y reducir drásticamente el gasto público; establecer una fluida, sencilla y cálida comunicación entre gobernantes y gobernados (nada de discursos esotéricos que nadie entiende); proseguir, mejorar y ampliar el diálogo político; dar a conocer las tratativas del caso Beagle (...)”.⁶⁴ La mayoría de las expectativas enunciadas en el diario reflejaban lo planteado en el discurso que Galtieri había dirigido al “invicto Ejército Argentino” y al pueblo en general, donde anunciaba que el tiempo de las palabras y las promesas se había agotado.⁶⁵

El año 1981 había terminado con la asunción de un nuevo presidente militar, el general Leopoldo F. Galtieri, en medio de un contexto político donde los diferentes actores, civiles y militares, jugaban sus cartas para el futuro del país. La movilización política ya era una realidad; en Buenos Aires, una marcha de los gremios estatales, convocada bajo el lema “Si quieres la paz, defiende la vida” y que aclaraba “no somos extremistas”, fue reprimida por la policía.⁶⁶ En Córdoba, la CGT denunciaba que “lo que era una nación próspera y libre es hoy una colonia empobrecida”.⁶⁷ El mensaje de la Junta militar en su VI aniversario anunciaba el comienzo de una etapa de transición hacia la democracia. El concepto de

⁶³ V.I., 27-12-1981.

⁶⁴ L.P., 26-12-1981, p. 4, editorial: “Pensar en una Argentina mejor”.

⁶⁵ L.P., 23-12-1981, p. 3; L.P., 24-12-1981, p. 1.

⁶⁶ La Nación, 10-3-1982, p. 1.

⁶⁷ V.I., 25-3-1982, p. 9.

“acuerdo nacional” comenzaba a rondar nuevamente el ambiente político. Los diarios anunciaban que Galtieri, tras reunirse con políticos justicialistas antiverticalistas, proponía un acuerdo nacional.⁶⁸ Pero al escenario delineado por los conflictos internos se sumaba un conflicto internacional; en marzo de 1982, la prensa consignaba que una fragata inglesa navegaba rumbo a las Islas Malvinas para expulsar a un grupo de argentinos que reclamaban la soberanía argentina en el archipiélago, habían izado la bandera nacional en las Islas Georgias.⁶⁹

3. El orden político después de Malvinas

A pocos días del VI aniversario del comienzo del “Proceso”, un diario local informaba sobre las opiniones encontradas de dirigentes de los distintos partidos políticos al ser consultados sobre los hechos más rescatables del año anterior y sobre sus expectativas para 1982. Consignaba que los políticos de partidos adictos al gobierno militar coincidían en destacar como lo más positivo de 1981 la asunción de Galtieri y expresaban su optimismo para este año.⁷⁰ En cambio, destacaba, los otros dirigentes consultados (la mayoría integrantes de la Multipartidaria) hicieron un crítico balance sobre la situación socio-económica y política del año pasado y pronosticaron males para 1982.⁷¹ Los militares también daban a conocer sus opiniones sobre la situación del país, el general Menéndez, como presidente del MAS, advertía que “el terrorismo y la subversión crean el caos para tomar el poder”.⁷²

Llegado el 24 de marzo de 1982, diferentes partidos políticos hicieron su evaluación de la marcha del Proceso. En Córdoba, el PJ, liderado por Bercovich Rodríguez, daba a conocer un documento donde decía: “El desplazamiento del peronismo de la función de

⁶⁸ Los políticos eran Mattera y Osella Muñoz, entre otros. V.I., 12-3-1982, p. 1.

⁶⁹ V.I., 25-3-1982, p.1. La prensa informaba que un grupo de pobladores de Puerto Stanley, capital de Las Malvinas, habrían atacado la sede de LADE (Líneas Aéreas del Estado) en las islas después de conocerse que un grupo de argentinos había desembarcado el 19 de marzo en las Islas Georgias del Sur y habrían arriado la bandera argentina. L. P., 23-3-1982, p. 1.

⁷⁰ Dirigentes de partidos que habían adherido al PRN, entre los que se contaban el ex - candidato a gobernador del Partido Federal, Norberto Agrelo; representantes del Socialismo Democrático; del Partido Federalista y otros sectores independientes, se reunían para constituir la FUFPEPO (Fuerza Federalista Popular). V.I., 18-3-1982, p. 1; L. P., 7-3-1982, p. 2.

⁷¹ L. P., 7-3-1982, p. 2.

⁷² L. P., 18-3-1982, p. 5.

gobierno fue un hecho que alteró sustancialmente el mecanismo de relaciones entre la jerarquía gobernante y el pueblo gobernado. Marcó el inicio de una etapa que gira en torno a compromisos ajenos a las legítimas aspiraciones del pueblo argentino y que se mueve al ritmo de políticas espúreas motivadas por conveniencias que no son las de la Nación (...) En nombre de un supuesto ordenamiento administrativo y de un supuesto saneamiento moralizador de la función pública, una sólida alianza entre un autoritarismo prepotente, la oligarquía nativa y los intereses foráneos ponían en marcha planes económicos, sociales, políticos y culturales que afirmaban su dominio sobre el pueblo”. Concluía el documento: “A más de un lustro de la iniciación de este Proceso la magnitud del desastre excede largamente lo que originariamente pudo preverse frente a una manifiesta tendencia más inclinada a restablecer antiguos privilegios que a dar soluciones a problemas existentes y más preocupantes por ajustarse a rigideces de teorías y doctrinas inaplicables que a someterse a las exigencias de la realidad circundante. La resultante de esta experiencia no puede ser ni más dolorosa ni más desafortunada”.⁷³ En la misma fecha, el Partido Demócrata Progresista, distrito Córdoba, reclamaba “el voto popular, sin golpes de estado, sin iluminados, sin factores de poder al servicio de intereses extranacionales, sin salvadores de la Patria que así la dejan (...)”. La UCR, en un texto firmado por Angeloz, denunciaba que se habían dejado de lado principios éticos y morales al tiempo que señalaba que el radicalismo tenía sobrada autoridad moral, fundada en los gobiernos ejemplares de Amadeo Sabattini, Santiago del Castillo y Justo Paéz Molina.⁷⁴ Por su parte, un documento del Centro Comercial e Industrial, entregado al gobernador Pellanda, afirmaba que “el cotejo con la realidad no deja lugar para la esperanza”.

75

Frente a esta evaluación crítica de la marcha del Proceso y a los reclamos de apertura democrática, las palabras de monseñor Bonamín, el vicario castrense, pronunciadas en la misa, uno de los rituales clásicos de la conmemoración, diferían notablemente. En ese escenario decía: “Después de seis años nos persuadimos más que lo acontecido el 24 de

⁷³ L. P., 24-3-1982, p. 5. Días antes, Bercovich Rodríguez, desde el peronismo ortodoxo, había planteado la reconstitución de su movimiento interno “Unidad y Lealtad”. V.I., 18-3-1982, p. 1. El dirigente peronista Italo Luder calificó la situación política de entonces como “una gran frustración” al tiempo que hizo una clara diferenciación entre la Unión Democrática, la Hora del Pueblo y la Multipartidaria puntualizando que ésta última tiene como objetivo fundamental “recrear un clima de convivencia entre todos los argentinos y deponer el espíritu faccioso que frustró las mejores posibilidades del país”. L. P., 25-3-1982, p. 3.

⁷⁴ L. P., 24-3-1982, p. 5.

⁷⁵ L. P., 26-3-1982, p. 5.

marzo fue obra de Dios y de ayuda para nuestra patria por todo lo bueno que siguió desde entonces”. Se preguntaba: “¿Qué viene a dar Dios a la Junta militar?” y respondía: “Gracias por un hecho que acaeció hace seis años, que significó un acto de la providencia divina, para el bien de nuestra patria”.⁷⁶

Un editorial local ejemplificaba el punto de vista de los sectores que, si bien alertaban sobre las asignaturas pendientes del Proceso, aún guardaban esperanzas sobre su capacidad para llevar a cabo la empresa anunciada. Allí se afirmaba: “Es un gobierno que tomó el poder en momentos muy desdichados para el país y que aún no ha cumplido con lo prometido. Tanto que su victoria sobre la subversión va diluyéndose, sepultada por los errores que a diario consume en materia económica y social. Todo eso puede revertirse”.⁷⁷

Mientras los partidos políticos reunidos en la Multipartidaria proclamaban el fracaso del Proceso y reclamaban el retorno a la democracia, el gobierno advertía que la marcha hacia la democracia sería tutelada por los militares, acompañados por “pocos, fuertes, sanos y vigorosos partidos políticos”. En este contexto, las Malvinas se convertirán, para la mayoría de los actores políticos, negados como tales desde 1976, en el símbolo detrás del cual impulsar la construcción de la unidad nacional. El gobierno militar la invocaba como un recurso para legitimar su papel como actor principal en el camino hacia la democracia, lugar que no pretendía compartir con el resto de los sectores. El gobernador de Córdoba, Rubén Pellanda, también apelaba a este término; destacaba que la unidad nacional debía ser forjada en el trabajo de cada día.

En Córdoba, el MAS, presidido por el general Menéndez también hizo de Las Malvinas una guerra justa. En Córdoba, al igual que en la mayoría de las ciudades del país, se realizó un operativo titulado “Córdoba para Las Malvinas”, destinado a recaudar dinero a beneficio del fondo patriótico, consistió en una transmisión radial y televisiva, en un festival deportivo y en la distribución de cintas patrias en la zona céntrica. En el Pabellón Argentina de la UNC, escenario del operativo, se leyó el mensaje de Galtieri que afirmaba: “Como en todas las grandes epopeyas de la historia patria, Córdoba está presente”.⁷⁸ Una foto en el

⁷⁶ L. P., 25-3-1982, p. 3; La Nación, 25-3-1982, p. 1. A la conmemoración no asistieron ni Viola ni Massera. V.I., 25-3-1982, p. 1.

⁷⁷ L. P., 27-3-1982, p. 4, editorial “Seis años de gobierno”.

⁷⁸ V.I., 5-6-1982, p. 7; V.I., 6-6-1982, p. 7. Suplemento especial de Los Principios titulado “Córdoba para las Malvinas. Las hormigas mueven montañas”, L. P., 13-6-1982.

diario que mostraba a soldados argentinos iba acompañada con la siguiente leyenda: “demostrando excelente estado anímico, soldados argentinos se dirigen a relevar a sus compañeros en el frente”.⁷⁹

En Córdoba, los directivos de medios locales se reunían con el gobernador Pellanda para expresarle su solidaridad.⁸⁰ Las páginas de los diarios mostraban buenas noticias sobre la guerra: “numerosas bajas en el enemigo”, “demoledor rechazo en Puerto Argentino”, “cuantiosas bajas y pérdidas sufrieron las avanzadas británicas en los combates”. Días antes, se había dado a conocer un comunicado del Estado Mayor del Ejército en el que se justificaba la política informativa oficial mantenida respecto a los enfrentamientos. Allí se definían los objetivos de la misma: “trasmitir una objetividad total en la información a fin de lograr que el público que la recibe pueda tomar la misma en todo su contexto para sacar sus propias conclusiones; un profundo respeto por la opinión pública a la que en circunstancias como las que vivimos debe informarse pero no influenciarse para convertirla en exitista, pesimista o canalizarla hacia determinada información; no explotar esta situación bélica con otros fines que no sean las que la justifican en sí misma”.⁸¹ Estos puntos enumeraban una de las tantas acusaciones de que será objeto el Proceso.

El 16 de junio se anunciaba que Argentina retiraría sus tropas. En la Capital Federal hubo violentos incidentes, miles de personas manifestaron en contra de esa decisión, entonando cánticos hostiles a la acción de las Fuerzas Armadas. La policía reprimió a quienes concurren a Plaza de Mayo, convocados por el propio gobierno.⁸² La Multipartidaria afirmaba que el país asistía a la hora más dramática de su historia y hacía un llamado para que “el país no detenga la marcha hacia la democracia y la institucionalización”.⁸³ Los diarios anunciaban que había renunciado Galtieri dado que el Ejército le había retirado el respaldo político. En medio de la derrota, desde Córdoba, el comandante del III Cuerpo, general Cristino Nicolaidis planteaba que “un revés no significa haber perdido”.

“La guerra justa” de Malvinas había culminado con una derrota que era la del propio régimen militar que había perdido el primer lugar en las decisiones sobre el rumbo del país.

⁷⁹ V.I., 7-6-1982, p. 4.

⁸⁰ V.I., 7-6-1982; V.I., 8-6-1982, p. 5; V.I., 9-6-1982, p. 7.

⁸¹ Comunicado n° 121 del Estado Mayor Conjunto del Ejército, reproducido en Tiempo de Córdoba, 2-6-1982, p. 1.

⁸² V.I., 16-6-1982, p. 1; L. P., 16-6-1982, p. 1.

⁸³ V.I., 16-6-1982, p. 4; Tiempo de Córdoba, 16-6-1982, p. 3.

Los diarios informaban, por una parte, sobre la llegada de los efectivos de Córdoba que lucharon en las Malvinas y por otra parte, acerca de las preocupaciones del Ejército por las declaraciones de los ex –combatientes. Un infante de Malvinas manifestaba: “Sé cuantos heridos hubo y cuantas bajas pero no estamos autorizados a decirlo”.⁸⁴ Un editorial se titulaba “Lecciones de un proceso concluido” y se unía a las voces que pedían el pronto restablecimiento de la democracia.⁸⁵ Las fotos y las leyendas optimistas dejaron el espacio a nuevas fotos que sintetizaban la situación del país: *soldados derrotados y trabajadores desocupados*.⁸⁶ El 1 de julio asumía Bignone y se levantaba la veda política. En su primer mensaje al país, el nuevo presidente prometía institucionalizar la nación a más tardar en marzo de 1984. En Córdoba, en los diversos actos de homenaje a Perón (una misa en la Iglesia Santo Domingo, la colocación de su nombre a una avenida, etc.), en el octavo aniversario de su muerte, los justicialistas reclamaron la pronta vigencia del estado de derecho y el gobierno del pueblo. Otra misa, en la Catedral, convocada por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas, solicitaba la libertad de los presos políticos. La CGT, Delegación regional Córdoba entregaba a Primatesta una carta para Juan Pablo II, explicando la situación de los trabajadores.⁸⁷ Los discursos grandilocuentes de los primeros años, que anunciaban la fundación de un nuevo régimen, habían dejado lugar a las promesas de institucionalización, sin que la misma implicara un regreso a la Argentina populista del pasado, tan denigrada por los militares en el poder.

Diferentes actores políticos opinaban acerca de las características que debía asumir el nuevo orden. La UCR, en un documento titulado “En la Constitución afirmar la democracia”, reclamaba elecciones legítimas e integrales, “si no hay participación democrática aparecerá la participación por la violencia”, afirmaba. Según su diagnóstico, la postración de la República se había intensificado desde el derrocamiento de Illia en 1966; respecto al PRN, manifestaba que “en nombre de la privatización se quemó incienso al imperialismo (...) Las causas del género humano de raíz sanmartiniana fueron conculcadas en nombre del orden

⁸⁴ Un informe oficial decía que las bajas del Ejército en Malvinas habían sido 1366, número que incluía 91 muertos confirmados, desaparecidos, heridos y enfermos. V.I., 2-7-1982, p. 3; V.I., 3-7-1982, p. 3.

⁸⁵ V.I., 24-6-1982, p. 6.

⁸⁶ V.I., 28-6-1982, p. 5. Destacado mío.

⁸⁷ V.I., 2-7-1982, p. 7.

impuesto por la fuerza del silencio y el temor”.⁸⁸ Dentro del poder militar, se planteaban diferencias entre los que ponían el acento en la institucionalización y en el reconocimiento de los partidos políticos, tendencia representada por el presidente Bignone y quienes intentaban asegurar la continuidad del Proceso. Entre estos últimos se ubicaba el brigadier Lami Dozo, titular de la Aeronáutica; en tal sentido, afirmaba: “Queremos que el Proceso continúe más allá de los próximos comicios”. Uno de los instrumentos para tal fin era la creación de un partido oficial, iniciativa descartada por Bignone para quien la misión de su gobierno era abrir los cauces para el libre juego institucional. En Córdoba, el gobernador Pellanda se manifestó partidario de las reflexiones de Lami Dozo ya que consideraba que “constituían una exhortación a aquellos sectores de la población que comparten los objetivos del Proceso a que se organicen desde el punto de vista civil para actuar políticamente y poder incorporar ese pensamiento al damero de las diferentes expresiones políticas con que contará el país”.⁸⁹ A raíz de sus expresiones, el titular de la Aeronáutica fue pasado a retiro. Días antes, en la conmemoración del Día de la Fuerza Aérea, expresaba: “El país tampoco acepta la retirada de las Fuerzas Armadas, a las que recurre una y otra vez cuando la Patria está en peligro”.⁹⁰ Su sucesor, el brigadier Hughes, ratificó los plazos para la normalización institucional.

La prensa había cambiado la palabra orden por la palabra democracia. La Voz del Interior anunciaba la publicación del texto de la Constitución nacional para contribuir a la redemocratización de la República. La FUC, cuya conducción estaba integrada por dos representantes de Franja Morada y cinco del MNR (Partido Socialista Popular), reclamaba la inmediata democratización de la Universidad.⁹¹

Consultado sobre los desaparecidos y ante la denuncia de la existencia de tumbas NN en Córdoba, Primatesta declaraba: “Si es necesario habrá que apelar al perdón”. Bignone, al finalizar la misa en homenaje a los caídos por la Patria, reconocidos como muertos honorables, decía sobre el tema que no había ni plazo ni fecha para dar respuestas. Menéndez, el ex- comandante en jefe del III Cuerpo, afirmaba que “era el último recurso de la

⁸⁸ V.I., 3-8-1982, p. 1.

⁸⁹ V.I., 4-8-1982, pp. 1,5 y 7; V.I., 5-8-1982, p. 8. El editorial de La Voz del Interior se refería a la idea continuista que no se abandona.

⁹⁰ V.I., 11-8-1982, p. 1. El 17 de agosto fue pasado a retiro.

⁹¹ V.I., 19-8-1982, p. 7.

subversión” y recordaba que las fosas comunes es el lugar donde se entierra a la persona que no tiene medios ni familiares. Estas declaraciones las realizaba antes de disertar en la Peña El Ombú junto a Angel Robledo, ex – ministro peronista y Víctor Martínez, de la UCR.⁹² En el mismo escenario, dirigentes de distintos partidos políticos participaban de un panel sobre la democracia.⁹³ La prensa, en su sección “Política al Día”, anunciaba una disertación sobre literatura y cultura nacional, organizada por un ateneo justicialista y la realización de “La gran Peña del compañerismo”, convocada por la Unidad Básica llamada “El Modelo argentino”.

Días antes de la conmemoración del Día de la Lealtad, la inauguración de una sede justicialista en Córdoba fue la ocasión para que quienes lideraban el PJ en la provincia expusieran sus significados del peronismo después de las luchas de los setenta. En ese escenario, Tránsito Rigatuso, interventor del PJ de la provincia, decía: “Los grandes movimientos de la historia han soportado crisis y frente a este hecho real, debe tomarse el ejemplo de la Iglesia católica que se yergue como mentora de la humanidad tras una serie de acontecimientos. El justicialismo, movimiento de unidad y reconciliación nacional, también tuvo su crisis, por infiltración ideológica no sólo en la línea de flotación de la conducción, sino también en los distintos estamentos. Sin embargo, hemos salido de ella nutridos en la revisión de nuestros defectos y el análisis de nuestras virtudes, para asirnos de éstas y rechazar aquellos con todo el vigor de nuestro espíritu, ya que contamos con nuestra doctrina y con una pléyade de hombres jóvenes que han sabido mantener en alto los postulados ideológicos básicos del movimiento peronista”.⁹⁴

⁹² La Peña El Ombú funcionaba en un restaurante de la ruta 9. V.I., 11-11-1982, p. 5. Una publicación de Buenos Aires señala que “la Peña El Ombú cobró vida a instancias del comandante del III Cuerpo de Ejército durante los primeros años del Proceso. David Majul, su presidente, siempre había tenido buenos amigos militares, pero también se incorporó a ella la flor y nata de la sociedad cordobesa. Era la única forma de acercarse a Menéndez -y a la política oficial- en los tiempos en que parecía eterna”. También destaca que entre los invitados a disertar en la Peña estuvieron Costa Méndez, Levingston, Alsogaray, el arzobispo Primatesta y Víctor Martínez, que fue presentado al comienzo de una nueva participación en este ámbito, en octubre de 1984, como el ex – vicepresidente fundador de la misma. Ver: “¿Quién le afila el cuchillo al general?”, *El Porteño*, Año IV, n° 38, febrero de 1985, p. 29.

⁹³ Participaron Horacio García (UCR), Angel Manzur (Democracia Cristiana), Sánchez Freytes (Justicialismo), E. Finocchietti (Pacto Federalista), Arturo Uanini (Partido Demócrata). V.I., 5-11-1982, p. 7.

⁹⁴ En esa oportunidad se inauguraba la sede del Consejo de la JP de Córdoba. Cba, 3-10-1982, p. 5. Recordemos que Tránsito Rigatuso había sido director del Colegio Manuel Belgrano, dependiente de la UNC. En marzo de 1976, antes del golpe militar, integró el Triunvirato normalizador-interventor del MNJ-Distrito Córdoba y durante el PRN se desempeñó como interventor del PJ. Un fallo del juez federal Gustavo Becerra Ferrer, del año 1987, afirma que está probada su actuación en la confección de listas, entregadas luego a los organismos de seguridad, en las que figuraban los alumnos desaparecidos de la citada institución.

Un mes después, los diarios informaban que la Multipartidaria había rechazado la concertación propuesta por el gobierno por considerarla extraña a la Constitución y condicionante del próximo gobierno elegido por el pueblo. Desde el ámbito militar, Nicolaidis afirmaba que habrá democracia aunque fracase la concertación.⁹⁵ Bignone anunció que habría comicios a fines de 1983. En Buenos Aires, en el Luna Park, ante la presencia de veinticinco mil personas, se lanzaba la fórmula Alfonsín-Martínez, representante este último de Línea Córdoba, quien en su discurso rescataba la Reforma universitaria, pero fundamentalmente los gobiernos radicales de Sabattini, Del Castillo, Justo Páez Molina e Illia, integrantes centrales de la tradición partidaria.⁹⁶

En 1982, la conmemoración del Día universal de los Derechos Humanos adquirió especial relevancia. En Buenos Aires, más de ocho mil personas participaron de la Marcha de la Resistencia bajo las consignas “Ni olvido ni amnistía, aparición con vida”, “Con vida los llevaron, con vida los queremos”. En Córdoba, la Marcha fue convocada por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y el SERPAJ.⁹⁷ La creciente participación política se materializó en una multitudinaria “marcha cívica” -nombrada de esta manera por la prensa- que finalizó con graves incidentes.⁹⁸ El gobierno respondió incorporando el tema del “rebrote subversivo” en el diálogo con los políticos.

En vísperas de la Navidad, la Iglesia exhortaba a superar resentimientos. Desde esta perspectiva, uno de los requisitos para la democracia era el olvido. En Córdoba, algunos gremialistas se reunían con Primatesta para manifestarle “la total adhesión de los trabajadores a la labor de reconciliación que desarrolla la Iglesia” y destacaban la “natural predisposición del movimiento obrero a colaborar para conseguir paz, pan y trabajo”.⁹⁹

Menéndez, el hombre fuerte de Córdoba, manifestaba que el próximo gobierno constitucional debía cumplir con las tareas que no realizó este gobierno: instaurar “una democracia perdurable y permanente como era nuestro objetivo el 24 de marzo y que el

⁹⁵ También la CGT Brasil se opuso a la concertación. V.I., 15-11-1982, p. 1; V.I., 17-11-1982, p. 1; V.I., 21-11-1982, p. 6.

⁹⁶ V.I., 8-12-1982, pp. 1 y 4; V.I., 9-12-1982, p. 5.

⁹⁷ V.I., 10-12-1982, p. 1.

⁹⁸ La prensa informaba que la marcha contó con la presencia de más de cien mil personas en Plaza de Mayo. La Policía Federal calculaba cincuenta y cinco mil. Hubo un joven muerto, Dalmiro Flores, integrante de la Juventud Sindical Peronista (JSP). V.I., 17-12-1982, p. 1; Cba, 17-12-1982, p. 1.

⁹⁹ Cba, 12-12-1982, p. 1.

Proceso no logró”. Además, hipotetizaba sobre las interrupciones a la vida democrática: “se deben a la falta de adecuación a las reglas cívicas y a la falta de un proyecto nacional, de lo que debe ser la Argentina”.¹⁰⁰ Nicolaidis, la máxima autoridad castrense, planteaba que algunos sectores pretendían enfrentar al Ejército con el pueblo; en un mensaje a la familia militar les agradecía el haber “acompañado a los hombres que empuñaron las armas de la Patria en la guerra de la Independencia, la lucha por la organización nacional, contra el indio, contra el terrorismo (...) jalones que conforman la larga tradición de un Ejército colocado exclusivamente al servicio de la Nación”.¹⁰¹ El gobierno militar en retirada, después de la guerra de Malvinas, alegaba para su defensa esta eterna identificación con la nación mientras anunciaba la presentación de un informe sobre la lucha antisubversiva. La prensa adelantaba, en coincidencia con el séptimo aniversario del PRN, algunos de los puntos del informe: la cantidad de terroristas que habrían participado de la lucha subversiva (unos 15 mil de un total de 25 mil adherentes) y el número de atentados cometidos entre 1969 y 1979 (unos 21 mil), cifras más que elocuentes, según la perspectiva de la Junta militar, para asumir la defensa de la nación, solicitada por el gobierno constitucional que asumió en 1973. En Córdoba, Nicolaidis recordaba que “la Nación Argentina libró una dura guerra contra la subversión en defensa de su libertad, de sus ideales y de la dignidad de sus habitantes”. La evocación del séptimo aniversario no contó con la difusión de ningún mensaje por parte del gobierno militar.

Luciano B. Menéndez, en una nota periodística, explicaba sus razones para afiliarse al Partido Federal: el respeto del partido por la libertad y la dignidad de los ciudadanos, por la propiedad y la iniciativa privada, por la seguridad y la justicia social, por el federalismo. Definía a la democracia como el gobierno cívico que representa al pueblo, “lo que no ha habido en estos últimos 50 años” y defendía la legalidad de la lucha contra la subversión, iniciada con dos decretos de un gobierno constitucional y no por un gobierno de facto.¹⁰² También Chasseing, gobernador de Córdoba durante los primeros años del PRN, opinaba

¹⁰⁰ V.I., 1-3-1983, p. 4.

¹⁰¹ V.I., 9-3-1983, p. 1.

¹⁰² V.I., 11-5-1983, p. 7. El Partido Federal se había constituido en octubre de 1982; en el orden nacional era conducido por Francisco Manrique; en Córdoba, la Junta promotora estaba presidida por Raúl Pavone siendo su vice – presidente el coronel (RE) Miguel Angel Marini. Ver: Cba, 3-10-1982, p. 5. Recordamos que el coronel Marini había sido ministro de Gobierno de la provincia de Córdoba desde marzo de 1976 hasta diciembre de 1977.

sobre el futuro del país y también sobre su pasado reciente. Afirmaba: “creo que hemos trabajado para la democracia y que nunca hemos sido totalitarios, que no lo fueron el general Menéndez ni el brigadier Capellini. Las Fuerzas Armadas son profundamente democráticas y de allí mi fe en el futuro del país”. Por otra parte, justificó su participación en el Proceso porque “creía que era una emergencia y debíamos recorrer un camino necesario para la República”; definió a la lucha contra la subversión como mucho más compleja y difícil que la de las Malvinas.

El título de guerra justa reivindicado para las Malvinas también era reclamado para la lucha contra la subversión. Ambas guerras formaban parte del imaginario militar reinante y su justificación estaba presente en las conmemoraciones y en diferentes intervenciones públicas. El discurso del presidente Bignone, a un año de su gestión, no fue una excepción. Respecto a la guerra librada contra la subversión, planteaba: “Esta contienda, grave y cruel, marcó huellas profundas en nuestra sociedad pero, sobre todo, arrojó un resultado, dejó abierta la posibilidad de retornar al pleno imperio de las leyes de la República y de la democracia. Este es un hecho insoslayable: no estaríamos hoy camino a la institucionalización si en esa lucha hubiéramos sido derrotados, porque no habría partidos políticos, prensa libre, justicia independiente ni quedaría rastro alguno de las instituciones y el derecho que corresponde a una sociedad libre”. Continuaba: “en ningún caso nuestro razonamiento puede permitir que el resultado de esa lucha sea negado (...) Fue para alcanzar ese resultado que las fuerzas legales en cumplimiento de su función específica y de leyes y decretos de la República enfrentaron a la subversión organizada”.¹⁰³

El 31 de octubre de 1983 los diarios titulaban “Alfonsín presidente”. Los primeros días de diciembre se asistía a la proclamación legislativa de los candidatos triunfantes y se disolvía la Junta militar. “Recuperamos la nación para la vida, la justicia y la libertad”, anunciaba Alfonsín al asumir la primera magistratura el 10 de diciembre. En Córdoba, el gobernador electo, Eduardo Angeloz convocaba a la ciudadanía a vivir en libertad y democracia. Una publicidad en la prensa decía: “Córdoba. Hoy asume el pueblo”.¹⁰⁴

¹⁰³ V.I., 2-7-1983, p. 1.

¹⁰⁴ V.I., 12-12-1983, p. 1. El diario informaba que después de la asunción se haría una fiesta popular en la Plaza de la Intendencia. La iniciativa seguía la propuesta de Alfonsín que había dispuesto el reemplazo de las funciones de gala por fiestas populares donde el pueblo pudiera festejar la reconquista de la democracia. V.I., 10-12-1982, p. 9.

En los días previos a la asunción de las autoridades constitucionales, un folleto editado por la Presidencia de la nación presentaba un balance oficial de las realizaciones del Proceso. El mismo decía que allí se describían “las obras más importantes concretadas por el gobierno militar” pero según el documento, “el listado es incompleto ya que no se mencionan los logros de carácter espiritual y cultural”.¹⁰⁵ El gobierno constitucional que comenzaba en 1983 intentará trazar una frontera bien marcada con su antecedente, el PRN, y dedicará gran parte de sus esfuerzos para revertir dichos “logros”, que serán señalados como obstáculos para construir una cultura política democrática.

Bibliografía y fuentes

Arbe, Máximo y Barrionuevo, Adriana, “Matar sin culpa. Cuando el pasado sigue presente”, en *Herencia(s). Papeles de discusión*. Publicación del Centro de Estudiantes de Filosofía y Humanidades. Año I, n° 1, 2001.

Ansaldi, Waldo, “El silencio es salud. La dictadura contra la política”, en César y Quiroga, Hugo (comps), *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el Tcach, futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006

Coicaud, Jean-Marc, *Legitimidad y política. Contribución al estudio del derecho y la responsabilidad política*, Edic. Homo Sapiens, Rosario, 2000.

Cuesta Bustillo editor, *Memoria e historia*, Marcial Pons, Madrid, 1998.

Girardet, Raoul (1996) *Mitos y mitologías políticas*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos editorial, Barcelona, 2004.

Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Ed. Paidós Básica, Barcelona, 1993.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

Quiroga, Hugo, “El tiempo del “Proceso”, en: Suriano, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, FCE, Buenos Aires, 2003.

¹⁰⁵ V.I., 6-12-1983, p. 5.

Tcach, César y Quiroga, Hugo (comps.), *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens ediciones, Rosario, 2006.

Fuentes consultadas

Anales de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Anales de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, años 1970, 1972, 1977, 1978, 1979, 1980. Talleres Gráficos de Ofic. Buena Prensa, Institución Salesiana .También: <http://www.acader.unc.edu.ar>

Diario La Voz del Interior, Córdoba, Argentina, años 1976-1983.

Diario Los Principios, Córdoba, Argentina, años 1976-1981.

Diario Córdoba, Córdoba, Argentina, años 1976-1981.